

FLORES NÚÑEZ, M. Pilar: *Conservatorio de Música de Málaga: Proceso Pedagógico, Historia y Género (1869-1959)*, Universidad de Málaga, 2015. Directora: Dra. Ángela Caballero Cortés.

La investigación reconstruye la Historia del Conservatorio de Música de Málaga desde su inicio en el 1869 hasta el año 1959, momento que en su funcionamiento y dinámica tiene cierta analogía con el actual centro musical.

El contexto del siglo XIX que vio nacer al Conservatorio fue propicio. En él convergen múltiples factores sociales, económicos y personalidades claves, que favorecen e impulsan el desarrollo de la institución. Aunque los cambios políticos y sociales que continuarán en el acontecer del siglo XX no acompañan en muchas ocasiones, mostrando nuestra ciudad fases de progreso y retroceso, la Sociedad Filarmónica, formada en su mayor parte por la aristocracia malagueña, consigue defender un sueño, que tendrá su mayor auge y crecimiento coincidiendo con el tiempo de la República y el Regeneracionismo.

En el trabajo confluyen tres vertientes de interés que se muestran convergentes y nos proporcionan una interesante visión y lectura de los hechos de Historia, Pedagogía y Género, presentándose en tres bloques:

1. Historia y legislación: A lo largo de este periodo y partiendo de su correspondiente contextualización en la sociedad malagueña de la época, se tratan los elementos materiales, personales y funcionales, reconstruyendo datos de interés como las distintas ubicaciones, la financiación y base económica, los directores que marcaron con su gobierno las diferentes etapas, las historias de los profesores que ejercieron en el centro, las circunstancias y características de los

alumnos, los órganos de inspección, los reglamentos empleados, las oposiciones y procesos de acceso a la plantilla docente, las asignaturas que se impartieron, el material, el archivo musical, la biblioteca, los manuales en uso, las evaluaciones y exámenes, los resultados académicos, los títulos, la asociación de alumnos, las gratuidades y becas que se administraron, los actos más relevantes que se organizaron, los premios y concursos que supusieron la motivación y prestigio de toda una época que dejó a su paso una estela de grandes músicos...

El Conservatorio de Música de Málaga se gesta en los sueños e ilusiones de un grupo de ilustres hombres aficionados a la Música que conformarían en el año de 1868 la Sociedad de Conciertos Clásicos, antecedente directo de la Sociedad Filarmónica. El proyecto quería cumplir con el objetivo de dar a conocer el repertorio clásico en todos sus géneros e incluía entre sus aspiraciones la formación de una orquesta sinfónica.

Pronto se decide confiar la dirección facultativa al maestro Eduardo Ocón, recién llegado de París, quien pone como condición para aceptar el cargo, la creación de un Conservatorio, donde no solo se ofrezcan recitales y veladas, sino que sus aulas generen auténticas canteras de músicos, con los que poder abastecer los escenarios y orquestas de la capital malagueña.

Fueron varios los directores que dejaron su impronta en la entidad musical, pero consideramos a Eduardo Ocón como el «padre fundador», de cuya mano se dieron los primeros pasos. El maestro quiso hacer del Conservatorio un centro de gran prestigio, buscando a los más reputados profesores para su plantilla y a los más célebres artistas para su escenario.

De esta forma, en el 1871 ya se anuncian las primeras clases. Poco a poco se va ampliando la oferta hasta que, con la llegada del año 1880, se cumple una de las mayores ilusiones de la Sociedad y se funda por fin el ansiado centro musical. A partir de ese momento, en el centro musical acontecerán varios hitos que serán definitivos. El primero de ellos tendrá lugar en el 1894, momento en que, tras constatar que en Málaga se impartían los planes de estudios vigentes en Madrid, se concedió la incorporación a la Escuela Nacional de Música y Declamación de la capital, sin embargo, el centro de Málaga siguió dependiendo económica y materialmente de la Filarmónica y de otras tantas subvenciones. Tras ello se concedería la validez oficial a los estudios elementales de Piano, Solfeo y Violín que se cursarán a partir del 1 de octubre de 1926, adquiriendo de este modo su independencia pedagógica, mas no la administrativa. Años después tendrá lugar la incorporación de los estudios superiores de Solfeo, Piano y Violín al Estado en el 1931.

El centro no alcanzó la estatalidad económica hasta el año 1931, por tanto, estuvo durante 51 años dependiendo de la Sociedad Filarmónica y de las subvenciones procedentes del Ayuntamiento y Diputación. Estas lamentablemente no siempre llegaban, o llegaban tarde. A veces se lograban otros subsidios procedentes de otras entidades culturales o incluso de particulares que ayudaban a que siguiera existiendo la institución. También se hizo recurrente el auxilio que aportaba el Gobierno de Su Majestad, motivo por el que se implantó un inspector que supervisara los procedimientos.

A consecuencia de todo ello, el desarrollo de las actividades del Conservatorio dependía de la salud

económica de sus arcas. La organización de actos y conciertos, el material tanto del centro como del archivo, el estado de los instrumentos, el mantenimiento del salón de actos e incluso el propio sueldo de los docentes y el personal que allí se encontraba estaban condenados a una absoluta inestabilidad.

Pero el número de profesores adscrito al centro era escaso para asistir al numeroso volumen de alumnado que se formaba allí. El Estado se resistía a sacar las nuevas plazas que en tantas ocasiones fueron reclamadas desde Málaga, que contaba con el cuadro docente más reducido de todos los conservatorios del país, pero con un desbordante número de alumnos que superaba lo estipulado en cualquier otro centro similar del país. Por este motivo fue fundamental el papel desempeñado por el gran número de educadores auxiliares, gratuitos y ayudantes que, sin figurar en nómina, permitían que el día a día se desarrollara con cierta normalidad, lo que refleja la insólita fuerza de una vocación apasionada y el gusto por un trabajo bien hecho. Por todo ello, el director Andrés Oliva Marra-López trata de idear alguna fórmula con la que retribuir a los numerosos profesores que trabajaban a la sombra de la institución. En el claustro del 6 de octubre de 1954, se autoriza un incremento en la matrícula para sacar fondos con los que gratificar a este personal altruista.

2. Mujeres: Se sitúa al género femenino en el contexto educativo de la época, haciendo especial énfasis en el papel que tenía la música en dicha formación. Se argumenta la desconocida relación profesional y cooperación que existía entre las docentes del Conservatorio malagueño y las de la Escuela Normal de Magisterio, entre las que se hallan profesoras de reconocida y

estudiada trayectoria como Ana María Sólo de Zaldívar Hidalgo Chacón, María del Buen Suceso Luengo y de la Figuera, Elena Prieto Fernández de Segura, Clotilde Marín Alcalá, Emilia Miquel, María Luisa Soriano Alba, Victoria Montiel.... para terminar reconstruyendo y rescatando del soterrado pasado la vida de cuatro profesoras destacadas, de reconocido valor, ligadas al Conservatorio y que resultaron cruciales para el mismo: la intérprete de talle internacional Julia Parody; María Luisa Soriano Alba, ambas pensionadas por la Junta de Ampliación de estudios; la violinista que tuvo su paso efímero por el Conservatorio, pero cuya escuela resultó definitiva, Rosa García Faria; y Julia Torras, la única mujer que ocupó la dirección del centro, reflejo de la paulatina apertura de la sociedad.

Se observa la fuerte predominancia entre las alumnas del género femenino, aunque paradójicamente los profesionales que posteriormente se dedicaban a estos oficios eran fundamentalmente hombres, con la excepción de algunas mujeres a las que les era permitida la docencia. Se reflejan así los estándares que guiaban la sociedad patriarcal de entonces. Puede percibirse, sin embargo, un cambio sustancial con el transcurrir de los años, pues si en un inicio el Conservatorio se revela como un centro elitista que acoge sobre todo a señoritas de la alta burguesía malagueña, de las cuales un alto porcentaje interrumpe sus estudios o los abandona para atender obligaciones maritales o familiares, poco a poco se va disolviendo ese carácter elitista y femenino de la institución, para acoger cada vez a más alumnos de clase media e incluso baja, y de ambos sexos.

3. Causas y consecuencias de la labor pedagógica: se argumenta y prueba la

influencia del krausismo y la masonería en la creación y desarrollo del centro musical, recuperando a los nobles personajes que desde estas corrientes crearon y velaron por el desarrollo del centro musical, custodiando y favoreciendo su evolución.

La institución siempre gozará de la custodia de una serie de ilustres personajes, que favorecerán su desarrollo y evolución. Algunos de ellos se revelarán como absolutamente determinantes para el desarrollo de su historia. Hablamos de Ricardo Orueta, Pedro Gómez Chaix, el marqués de Valdecañas, Emilio Baeza Medina, el padre Nemesio Otaño, el reverendo Federico Sopena.... Los estudios e investigaciones realizadas parecen indicar asimismo la incidencia en la institución de personalidades de la élite social malagueña, pertenecientes a logias de la masonería que desempeñaron un papel influyente en la entidad musical.

El Conservatorio de Música de Málaga se nutrirá del paso de magníficos profesores que dejaron su huella y legado en prolíficas generaciones que cruzaron aquellos pasillos y estancias. Algunos de estos docentes no solo utilizaban las teorías en tendencia de maestros reputados como Hilarión Eslava, sino que también idearon y escribieron tratados propios e inéditos, sumergidos en el devenir de la historia y que han sido rescatados.

De todos ellos, nuestro estudio detiene su mirada en la escuela pianística, por ser la preferente de las mujeres de aquel entonces. Descubrimos así la línea metodológica heredada en el piano, y sus correspondientes derivaciones de generación en generación, desde el profesor Ricardo Pascual, a Barranco Borch, ramificándose en Madrid con Julia Parody, y reafirmando en Málaga con Julia Torras hasta la familia

Socías. La escuela pianística asentada en nuestra ciudad tuvo fecundos frutos, encarnados en las manos de jóvenes intérpretes que destacarían en el panorama internacional como Manuel Carra, Esteban Sánchez....

Fueron muchos más los alumnos que destacaron con gran brillantez en el paisaje musical del momento. Un alto porcentaje de ellos terminarían ejerciendo la docencia en la institución que los vio crecer, otros se consagrarían a los más cotizados escenarios, y otros tantos se inmortalizarían en las páginas de la historia

por su intachable producción: Emilio Lehmborg, Rafael Mitjana, Manuel Carra, Luis Alonso....

Por tanto, concluimos que, efectivamente, el Conservatorio de Málaga respondió de forma satisfactoria a las necesidades educativas y musicales para las que fue creado, estando a la altura de los otros conservatorios del ámbito nacional, y contribuyendo no solo a elevar el nivel cultural de las mujeres en la sociedad malagueña, sino incluso abriendo un amplio campo de profesionalización a sus pies.